

A JULIA

Os voy a contar la historia de Julia, una persona muy especial para mí.

Un día, por la mañana, fui con mi bici a la casa de Julia, siempre iba a visitarla los fines de semana. Era invierno, hacía mucho frío, los pies se me congelaban al pedalear, pero iba a la velocidad de la luz para ver a Julia. Aparcaba justo debajo de su casa, poniendo dos candados, ya me habían robado dos bicis en menos de tres años.

Yo la llamaba al interfono, nunca me abría a la primera porque tenía miedo de que yo fuera otra persona y le entraran desconocidos a robar, así que tenía que llamar por lo menos tres veces, la última con una especie de cancioncilla que habíamos ideado, aun con todo.

Cuando llegaba, Julia, siempre, me daba chocolatinas y los caramelos blandos con azúcar por encima para dentaduras postizas que llevaba en el bolso.

Normalmente cuando yo iba a visitarla le temblaban las manos, eso era de la ilusión de que yo la fuera a visitar y estuviera ahí con ella. Si hacía buen tiempo, salíamos a pasear, yo con mi pelota y jugábamos a pasárnosla, cuando llovía o hacía mucho frío, jugábamos en casa, al parchís, a la oca, al dómينو. Julia me dejaba ganar, y yo me daba cuenta.

Un día, Julia, me decía que no estaba en su casa, que era de otra persona. Que alguien le había colgado unos cuadros que no eran suyos. Julia, tenía la casa llena de manualidades hechas por ella durante muchos años. Ese día, me llamó la atención, yo me pregunté... ¿Qué le pasa?

Volví al siguiente fin de semana, hacía muy buen tiempo, así que salimos a con la pelota al parque. Al salir, en el portal, Julia miró al espejo, y comenzó a hablarle a su madre, se reía con ella, le daba besos y le decía que la echaba de menos. Pero en el espejo, no había nadie, solo era ella reflejada. Cuando ya estábamos en el parque, yo le pasé la pelota muy fuerte y Julia se resbaló, haciéndose una herida. Volví a casa y se lo dije a mamá.

Entonces, mi madre llamó al médico, pero no estaban disponibles para ir a domicilio, así que decidimos ir andando a urgencias con Julia.

Cuando íbamos caminando nos encontramos con Teresa, la vecina de Julia del sexto.

Julia le dijo a Teresa:

- ¿Hola Pilar, vienes al río Alcanadre?

Y yo le dije:

- Pero Julia si se llama Teresa, ¡El río Alcanadre no está en Zaragoza!

Luego me paré a pensar...

¡Si el río Alcanadre esta donde ella nació, en Huesca y su hermana mayor, que falleció hace mucho tiempo se llama Pilar! Aquí pasa algo raro...

Cuando llegamos a Urgencias, la pasaron con el médico y al cabo de una hora, el médico nos lo explicó todo...

Mi abuelita estaba sufriendo Alzheimer, se estaba deteriorando con una velocidad muy rápida, más de lo que yo corría con mi bici, las neuronas de la cabeza se le iban apagando, por eso iba recordando pensamientos de niña porque se le perdían más rápido la memoria y los recuerdos más recientes.

La taya iba con sus diez hermanos a bañarse al río Alcanadre en Huesca. Me lo contaba siempre viendo el álbum de fotos cuando se cansaba de jugar al parchís.

También le detectaron Parkinson por eso le temblaban las manos, no era de la ilusión de que yo fuera a visitarle a su casa.

Por eso hay que recordar a nuestros yayos y yayas porque ellos no nos van a olvidar, todavía me recibe con chokolatinas y caramelos blandos.

Basado en hechos reales. Se lo dedico a mi abuela, Julia.